

JORGE VOLPI: LA LITERATURA, UNA MANERA DE EXPLORAR Y CONOCER EL MUNDO

ADRIANA BIANCO¹

Para este escritor mexicano la ciencia, la historia y la literatura tienen misterios para compartir y son formas diferentes de conocer y explorar el mundo. En varios de sus libros aborda la temática científica, sus personajes se mueven en diversos escenarios, no están restringidos a lo regional, esta característica lo incorpora a la generación de escritores latinoamericanos de la globalización.²

En su México natal perteneció a la “Generación del ‘Crack’”, contestataria, enfrentada a los escritores del Boom y buscando nuevos desafíos formales, estructurales y culturales.

Licenciado en Derecho, doctor en Filología Hispánica y profesor de Letras en las Universidades de Emory, Cornell y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fue becario de la Fundación John S. Guggenheim. Muchos de sus libros han sido traducidos a más de 20 lenguas y ha recibido numerosas distinciones, entre ellas, en 1999, el Premio Biblioteca Breve y el Premio Nacional de Cuento de México y en 2000, el Premio Deux Oceans-Grinzane Cavour. En 2018, recibió el Premio Alfaguara.

¹ Es académica correspondiente de la ANLE y coordinadora de prensa y difusión de la *Revista de la ANLE (RANLE)*. Profesora de Filosofía y Letras (UBA), con posgrado en Paris-Sorbonne Université. Después de una destacada carrera como actriz de cine y teatro, se radicó en los EE.UU., donde ejerce el periodismo. Es autora de una amplia y variada producción literaria entre los que se destaca *Borges y los otros*. https://es.wikipedia.org/wiki/Adriana_Bianco

² https://es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Volpi

Autor de varias novelas: *A pesar del oscuro silencio* (1992), *La paz de los sepulcros* (1995), *El temperamento melancólico* (1996), adquiere fama con la *Trilogía del Siglo XX*, formada por: *En busca de Klingsor* (1999), *El fin de la locura* (2003) y *No será la tierra* (2006), donde el tema científico y la globalización son ejes de su narrativa. Escribe novelas cortas: *Días de ira*, *Sanar tu piel amarga*, *El jardín devastado* y *Oscuro bosque oscuro*.

En 2012 obtiene el Premio Iberoamericano de Narrativa Planeta con *La tejedora de sombras*. En 2018, publica *Una novela criminal*, Premio Alfaguara. Es condecorado Caballero de la Orden de las Artes y las Letras en Francia. Entre otras distinciones.

Entre sus ensayos encontramos: *La imaginación y el poder* (1998), *La guerra y las palabras* (2004), *Mentiras contagiosas*, que obtiene el Premio Mazatlán al mejor libro del año 2008. La problemática mexicana la encara en: *Una historia intelectual de 1968*, *Una historia del alzamiento zapatista y México: lo que todo ciudadano quisiera (no) saber de su patria*. En 2009, le otorgan el II Premio de Ensayo Debate- Casamérica por su libro *El Insomnio de Bolívar: Consideraciones intempestivas sobre América Latina a principios del siglo XX*. En Chile le dan el premio Iberoamericano José Donoso por sus obras completas. Publica en 2011, el ensayo *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*.

Colabora con columnas de opinión en revistas y periódicos (*Reforma-El País*). Es un referente cultural y social de importancia para Latinoamérica. Con su *Trilogía del Siglo XX*, muestra cómo la teoría de la relatividad, la teoría cuántica, el Principio de Incertidumbre de Werner Heisenberg y el Teorema de Goedel vinieron a cuestionar el ideal de la ciencia, la noción del sistema formal. A esto se suma el fin de las utopías y el choque de las civilizaciones que nos precipitan a la falta de certeza, creando inestabilidad social, espiritual y económica. Volpi capta, en sus escritos, este momento y sus complejidades. Es un autor que he seguido a través de sus libros y sus presentaciones en la Feria del libro de Miami, donde lo entrevisté. Un tanto esquivo, concentrado, distante, no se puede considerar un escritor que conquista a su audiencia por su simpatía, pero la cautiva por su seriedad y compenetración en el tema que expone. Esto fue lo que conversamos.



Jorge Volpi © Adriana Bianco

Jorge Volpi. Cuando era niño veía la serie televisiva “Cosmos”, me fascinaba, y así, me volví lector de ciencia. Mi padre era también un gran lector y eso influyó en mí. Yo fui primero lector y luego escritor. Mi vocación de escritor surge a eso de los 16 años, cuando yo estaba en la Preparatoria. En ese entonces tenía un amigo, Eloy Urroz, que escribía poesía, pero a mí me interesaba la ciencia, la filosofía, la historia; sin embargo, me hizo leer mucho y a partir de esa amistad comencé a interesarme por la literatura. Había un concurso de cuentos muy famoso porque lo había ganado Carlos Fuentes y mi amigo me motivó a escribir un cuento. Escribí mi primer cuento, lo mandé al concurso y salí en tercer lugar. Desde entonces, escribo.

Adriana Bianco. Su interés por la ciencia es evidente en sus novelas y ensayos, ¿Por qué no siguió la carrera de Ciencias?

JV. Es verdad, en cambio me formé en Derecho y luego en Filología, pero no estudié Ciencias. Soy un científico frustrado. Me encanta la ciencia y yo quería estudiar física pero en la Preparatoria tuve tan malos profesores que me alejaron de ella. Una manera de recuperar esa vida del científico ha sido dedicando algunos de mis libros a la ciencia.

AB. Otros a la historia y a otras investigaciones, como *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*, donde expone su teoría acerca de la ficción como algo que aparece en los orígenes de la humanidad, y que el arte de la ficción no es solo entretenimiento, pues la ficción nos ayuda a conocer al otro y a nosotros mismos...

JV. Para mí, la literatura es una forma de explorar el mundo y al ser humano, y es una forma investigativa tan válida como la ciencia. El papel del escritor es indagar cuáles son las condiciones del mundo, de los seres humanos, a través de la imaginación y de la ficción. La ficción es el arte de comprender el mundo, no sirve solo para entretenernos, la literatura nos hace humanos.

AB. *Leer la mente* es apasionante, por el viaje que hace desde el Homo Sapiens hasta la presentación del cerebro como una máquina de futuro donde se presentan los mecanismos del olvido, la memoria, la intertextualidad, el proceso de identificación. Es un libro revelador para los que aman la literatura, los laberintos de la creación y el juego dialéctico entre escritor y lector. Volviendo a sus comienzos, como escritor se aleja de la temática latinoamericana, hay una ruptura con los temas de la Generación del Boom. Sus novelas se desarrollan en diversos escenarios, en un mundo globalizado.

JV. Yo no creo que haya rasgos específicos o típicos de la literatura latinoamericana, excepto cuando se centran en temas muy actuales o inmediatos, como es ahora el caso de la novela del narcotráfico en algunos países. En cuanto a la globalización, algunas novelas más suceden en diversos escenarios y diversos países, pero al principio no tenía una intencionalidad, me parecía natural escribir así, porque yo me movía de un país al otro, nunca me imaginé que fuese raro o tuviese un sentido de globalización.

AB. En México fue parte de la Generación del Crack, eran jóvenes contestatarios, un grupo de ruptura con los postulados del Boom.

JV. Si, es cierto, en ese momento, en el grupo había una intencionalidad de alejarse de los temas del Boom literario, de abrir fronteras, o por lo menos la idea de que se podía escribir sobre cualquier tema, investigando, estudiando y que los personajes podían moverse en el mundo. En realidad, tratábamos de huir de una especie de “exotismo” que existía con respecto a la literatura latinoamericana.

AB. En sus libros, especialmente en *La Trilogía* y en *La tejedora de sombras*, hay una gran información de datos y de conocimientos sobre la ciencia, la historia. ¿Cuál es su método de trabajo?

JV. No en todos mis libros, pero en varios de ellos hay mucha información. En *En busca de Klingsor* y *No será la tierra*, hubo un trabajo de investigación muy amplio, casi una tesis doctoral, antes de ponerme a escribir las novelas. Me apasiona la investigación y trabajo mucho al respecto.

Mi método ha variado. Cuando escribía *En busca de Klingsor* era estudiante del Doctorado, iba mucho a bibliotecas, de un país al otro, buscando datos. Cuando escribí: *No será la Tierra*, ya tenía la fortuna de ser profesor visitante de la Universidad de Cornell, que tiene una maravillosa biblioteca y me servía para encontrar todo lo que necesitaba. Es verdad que en aquella época leía mucho sobre matemáticas, física, genética, biología, historia. Actualmente, el libro electrónico me facilita al instante lo que quiero, es otro método de trabajo.

AB. Surge el internet, la tecnología avanza con nuevas y variadas ofertas, se crea una enciclopedia virtual, se puede leer desde un celular, una tableta...se habla de la muerte de la literatura...

JV. Yo no veo ninguna muerte de la literatura aunque exista el internet y el mundo computarizado. La literatura es algo con-natural al hombre, al ser humano. Leer cuentos o novelas nos da la posibilidad de comprender el mundo y de comprendernos a nosotros mismos y de comprender a los demás. En los relatos del mundo está nuestra historia, nuestros sentimientos, nuestra inteligencia, nuestras dudas y prejuicios, lo mejor y lo peor de nuestra especie. El problema no es la literatura sino la banalización de la literatura, en esta sociedad del espectáculo todo parece hacerse espectáculo, trivialidad, pero la literatura no desaparece. Creo que ahora se lee más que nunca. Yo soy un ferviente lector de novelas y ensayos y en ciertos momentos del año me gusta concentrarme en la poesía.

AB. El ensayo ocupa un lugar importante en su obra y México está presente como tema de reflexión. Hay una preocupación por entender los hechos actuales, los fenómenos socio-políticos, la historia de su país...

JV. Sí, claro. Me preocupa México y he tratado de entender la realidad contemporánea. El ensayo es un género que me ayuda a esa reflexión. Permanentemente hay hechos o situaciones en el mundo que nos llevan a preguntarnos, a cuestionar; el escribir ayuda a la reflexión y el ensayo me permite esa reflexión.

AB. México tiene una rica tradición literaria, ¿cómo interpreta el panorama actual de la literatura mexicana?

JV. En estos momentos en México hay un panorama literario muy amplio, hay muchas propuestas, muchos escritores de generaciones distintas conviviendo, mucha actividad cultural y editorial...

AB. Usted tiene una prosa narrativa que fluye, esmerada, a veces maneja un lenguaje neutro. ¿Cuál es su actitud frente a la lengua?

JV. Depende del proyecto. En la Trilogía, los narradores eran de diversos lugares, rusos, alemanes, entonces busqué una lengua neutral. Pero he escrito obras de ficción como *Oscuro bosque oscuro*, que es una novela en verso y allí manejo un lenguaje más poético.

El tipo de lenguaje tiene que ver con quien narra la historia, yo escribo a partir de los actores o protagonistas. En *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*, el lenguaje es otro, porque es un libro de ensayo, donde nuevamente se mezcla la ciencia y la literatura. Lo encaro como si fuese un científico que escribe sobre divulgación científica. Observo que la ficción está ligada a nuestra especie, ligada al Homo Sapiens. Copulamos a través de la imaginación, como a través de la copulación carnal. Nosotros somos nuestro cerebro y el cerebro es una máquina de futuro y de ficción.

AB. Es un libro muy sugestivo y provocador. Plantear que la literatura no es sólo entretenimiento, que la ficción desencadena una cantidad de mecanismos en nosotros de identificación, psicológicos, sociales, de motivaciones, es mostrar el gran alcance de la literatura.

Me quedé pensando en su interés en la ciencia.... ¿La ciencia no sería una forma más de evasión?

JV. No. Es un tema que me apasiona, y además creo que la ciencia tiene vínculos con la literatura. La ciencia como la literatura, son exploraciones del mundo, utilizan herramientas diferentes pero a la larga se complementan. En efecto, la ciencia y la literatura son

formas distintas de acercarse a la realidad, de entender el mundo y a nosotros mismos. La ciencia alcanza, también, grados de belleza, como la literatura.

AB. Para Ernesto Sábato, que era físico, la ciencia no le daba esa oportunidad de expresión que le daba la literatura.

JV. Yo no soy científico como Sábato, mi caso es inverso, Sábato es como Agustín Fernández Mallo.

AB. El escritor español, miembro de la Generación Nocilla o Generación Mutante.

JV. Si, él es físico. Sábato y Fernández Mallo, de la física llegan a la literatura, yo, de la literatura llego a la ciencia, la ciencia es algo refrescante, incitador, para mí...

AB. En *En busca de Klingsor* se fundamenta en el teorema de Goedel. ¿Por qué?

JV. La revolución cuántica, la teoría de la relatividad, el teorema de Goedel, todos esos conocimientos cambian la percepción del mundo y de la ciencia como sistema. Cambian la idea de ciencia. Todos los sistemas formales tienen contradicciones, ya no son completos, todo eso influye en el pensamiento actual. Desde fines del siglo XX, estamos en un camino donde no hay sistemas formales completos. En el mundo no existen las verdades absolutas y la literatura explora todo eso. Por lo menos yo exploro esos conceptos en algunos de mis libros.

AB. Hay otra pasión en su obra, la Historia...

JV. Para mí la Historia fue una de mis primeras pasiones, desde que empecé a escribir sabía que la ficción me iba a servir como instrumento de investigación histórica. Otra manera de entender la historia es a través de la ficción.

AB. Pero la historia busca la verdad, la ficción no...

JV. Creo que una forma de investigar el pasado tiene que ver con “imaginar el pasado”, no solamente con las fuentes que nos permiten tener datos concretos y precisos del pasado, sino de la manera natural como nosotros intentamos imaginar cómo fue ese pasado, a veces, incluso, para cambiarlo. O sea, es otra manera de estudiar el pasado y por lo tanto de estudiar la Historia.

AB. Cuando escribe sobre el Mayo del 68 o sobre el Subcomandante Marcos, ve la historia.

JV. Mis libros sobre Mayo del 68 y sobre el Subcomandante Marcos son ensayos, estudio los hechos, reflexiono sobre ellos. No es ficción.

AB. Cuando escribe *La tejedora de sombras* se apoya en la Historia pero entra a novelar.... entran elementos de la ficción.

JV. Exacto.

AB. En *La Tejedora de sombras*, toma el caso histórico de Christiana Morgan y el Dr. Henry Murray, psicólogos creadores del Test de percepción temática; ellos realmente existieron y realmente tuvieron una relación amorosa y ella se psicoanalizó con el famoso psicoanalista suizo Carl Gustav Jung.

JV. Esa fue una historia que me encontré mientras investigaba para otro libro. Me pareció una historia fascinante. Ella, como personaje me pareció fascinante, su relación con Jung, con el psicoanálisis, con Murray, su deseo de crear esa religión basada en el amor...sus obsesiones y visiones...

AB. Le atrajo el personaje de ella, y comenzó a investigar y estuvo trabajando en Harvard en los archivos, con sus cartas, su diario, documentándose para crear esta novela histórica. Yo voy a Boston ahora, iré a Harvard...

JV. Entonces... va a ver...en el Archivo de Harvard están las cartas y yo estuve trabajando con ese material. No se puede fotocopiar, pero tomaba notas. En cuanto a las cartas de Jung, cuando digo que transcribo, es verdad. Muchas cosas de las que están en la novela son ciertas.

AB. Concibió la novela como una pieza musical con tiempos: Allegro con Brio, Andante, Finale Adagio; tiene imágenes de las visiones de Christiana, podría ser una biografía pero la ficción se entrelaza. Es una edición muy cuidada, fue Premio Planeta del 2012. Me quedan dudas sobre el final de la novela, el alcoholismo de ella, su vida en la isla, sus tendencias sadomasoquistas...

JV. Son ciertas, me documenté, en la novela todo lo que se cuenta está basado en un punto de verdad. Luego imagino algunas situaciones, lleno los vacíos...

AB. Con respecto a *Una novela criminal* que es premio Alfaguara 2018, es un caso real de un secuestro montado por la policía, un caso muy mediático donde acusaron a la francesa Florence Casset y

donde hubo intervención diplomática y problemas con Francia. Aquí, usted, relata una historia real y reciente, hace casi periodismo.

JV. Es un caso que seguí, ocurrió el 9 de diciembre del 2005, todo el operativo policial se vio en la televisión. Es una novela extraña, los escritores estamos entrenados para momentos contradictorios. O sea, el escritor encuentra una historia y al contarla desea, de alguna manera, un cambio, una reacción. Este libro impactó a la sociedad y puede que cambie la perspectiva; uno piensa que un libro puede, a veces, cambiar a las personas o la realidad. Ojalá. Cuando comencé veía una gran historia con muchos elementos: el tema del amor, la política, la conspiración. Se vio la captura en vivo en televisión, pero después se supo que fue un montaje, una noticia falsa. Entonces pensé que era una historia que había que contarla completa. No es una novela propiamente, es periodismo narrativo, pero lo escribí como una novela. Hice muchas entrevistas a los protagonistas, a políticos, diplomáticos, policías. Es una novela donde los personajes son personas. Cuando avanzaba en la investigación me di cuenta que a través de este caso estaba retratando a México.

Espera un público entusiasta y tiene que firmar los ejemplares. Nos despedimos hasta su próximo libro.



